

V semana de Pascua (Año Par)

Miércoles

Jn 15, 1-8

El que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante. Jesús nos enseña que nuestra única esperanza de dar fruto, es nuestra unión con él: "Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí" (Jn 15, 4). "El que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante, porque sin mí nada pueden hacer" (Jn 15, 5).

Para nosotros es muy importante tener esto presente. El apostolado es, en primer lugar, el efecto de la gracia de Dios y solo secundariamente es el resultado de nuestro esfuerzo; pero Jesús quiere que demos fruto del ciento o del sesenta por uno: "La gloria de mi Padre consiste en que den mucho fruto y se manifiesten así como discípulos míos" (Jn 15, 8).

Sólo quien permanece íntimamente unido a Jesús -injertado en él como el sarmiento en la vid- recibe la savia vital de su gracia. Sólo quien vive en comunión con Dios produce frutos abundantes de justicia y santidad.

La Iglesia entera, cual rico "conjunto" de sarmientos, permanece en Cristo, en la vid. De Él recibe la vida. "Sin Él ésta no puede hacer nada", nada verdaderamente salvífico. La salvación entera, toda la gracia, se encuentra en Él, en Cristo. Y en nosotros: en los hombres, por Él y sólo por Él y por medio de Él.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoleidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)